



# De Cervantes a Calderón. Claves filosóficas del barroco español

Miguel Grande  
Yáñez

Agotado el uso ya de ciertas determinaciones provisionales que se otorgan a una realidad ya vivida como terminada, los nuevos planteamientos por venir encuentran una poderosa fuente de información, acerca de sus propias posibilidades, en todos los aspectos de esa realidad que permanecían ocultos y que se desvelan al reescribir de nuevo la misma situación de la que se hablaba, pero ahora desde una perspectiva diferente. Este modelo dinámico de análisis productivo de otras épocas o de otras circunstancias que ya tuvieron su presente, clava sus raíces en una visión de la realidad según la cual ningún tipo de conocimiento con respecto a ella tiene una última referencia. Miguel Grande Yáñez analiza en este libro los orígenes de esa visión de la realidad, además de sus consecuencias, dentro del contexto del barroco español y de personajes que le son fundamentales como Cervantes, Calderón, Gracián, Quevedo o Saavedra Fajardo. Al hacerlo sobre la base de construcciones racionales abstractas como vida, muerte, ingenio o desengaño, pone la unidad del libro en relación directa con un caldo de cultivo conceptual en el que el lector puede reconocer su actualidad. A su vez el estilo escogido para el desarrollo del análisis, reconduce todo tipo de síntesis hacia una base lo más concreta posible, como son las obras, personajes o sentencia de los autores citados, consiguiendo con ello no extralimitar las funciones de su propio discurso y dejar abierto un nuevo marco unitario con el que poder trabajar en un momento dado.

A través del libro se puede ver una apuesta por lo tanto por la continuidad ilimitada como forma de aprendizaje sin que con eso se pierda la característica de propiedad que tiene cualquier tipo de conocimiento. Son los mismos conceptos escogidos los que aparecen, de forma explícita o de forma velada a partir de construcciones literarias, en los textos de los que se habla, y sin embargo se habla de ellos sin que todo termine en un círculo lógico. Este método escogido encuentra su explicación en el libro mismo en el que se está desarrollando. Bajo la palabra desengaño se especifican dos fases a partir de las que se forma el barroco español como resultado: la desesperación

inicial y la resolución rebelde posterior de utilizar aquello que tengan en común todos los sistemas de creatividad posibles como impulso para salir de lo que parece una situación insostenible. La desesperación inicial le viene de haber encontrado, o al menos haber intuido de forma bastante clara, en todo error una forma de impotencia, en toda indagación, un sistema que en su resultado siempre acaba por dejar algún aspecto de lo que pretende averiguar fuera de sí mismo. La resolución será denominada ingenio y hace referencia a las formas de dominación autóctonas al ámbito en el que se esté indagando, que pueden encontrarse en cada paso del conocimiento, las cuales forjan su dominio de forma gradual mientras este no deja de ser dominio y sostiene lo que agrupa de forma controlable.

Al hablar de esta capacidad de avance cognoscitivo dentro del contexto de la filosofía de Gracián, el autor define el ingenio como la expresión que, dentro de un discurso, utiliza la sutileza. Es la sutileza la que tiene que controlar las formas a las que ha de ajustarse la asertividad. Se utiliza para poder encontrar siempre el equilibrio de no pretender decir más allá de lo que puede decir, pero, por otro lado, siempre lleva enlazada la afirmación, porque esta forma de posicionarse a favor del ingenio, es una resolución que se toma en contra del escepticismo. Como de nuevo define Miguel Grande hablando del desengaño de la época, el escepticismo, convierte las cosas en apariencia y ello llevado al extremo precipita la resolución de la vida hacia la muerte, sin esperanza de ningún paso posterior o intermedio.

Esta decisión, rebeldía contra la muerte misma o contra la imposición de tener que mirar a la vida a través de los ojos de la simple ignorancia, lleva emparejado, incluso en sus versiones más extremistas, la posibilidad de agarrarse a la creatividad. Así describe el autor a un Calderón que aunque afirme lo borroso de todo aspecto posible en lo que se quiera fijar la atención, defiende a través de su postura la capacidad de soñar sobre lo soñado, el encontrar una forma de resaltar artificialmente un aspecto de todo ese sueño que es la vida, para que se visualice y quepa alguna manera aprendizaje sobre lo que existe.

La propuesta por ingenio del barroco conlleva un aspecto de valentía, tal y como queda descrito. Se puede ver también de una forma despectiva porque en todo producto de ingenio hay un componente de mano de obra que hace que, tal y como se describe hablando de la posición de Saavedra Fajardo, ese acto no sea una solución definitiva al problema de la realidad de las cosas. Pero en definitiva siempre resulta el intento de una conquista del instante contra los efectos que produce, tanto en el conocimiento como en la tranquilidad psicológica del ser humano, el paso del tiempo. Si nada es sostenible como duradero excepto la muerte porque en todo lo que se pretende ver sostenido en una unidad de realidad acaba descubriéndose algún síntoma de dispersión, se trata con el desarrollo del ingenio de profundizar en todo lo que puede haber comprendido en un solo momento, fuera del tiempo, en su propia individualidad, y de ver como todo eso puede aprovecharse para instantes posteriores que quizá, si todo va saliendo bien, sigan siendo manejables a la vez que van ganando en riqueza de contenido.

El barroco español toma así predilección por la desmesura en sus composiciones para resaltar de manera pedagógica que la forma de la misma composición participa como agente activo en todo proceso de configuración de una realidad manejable para el ser humano. Por lo tanto, y como se deja leer a partir del análisis del pensamiento de Gracián, la verdad como construcción toma ahora una aspiración por la belleza que tiene en la poesía su ejemplo más evidente.

Y así como pasa en la poesía sucede en la vida práctica: el ingenio en sus últimas consecuencias lleva a la voluntad de exteriorizar todo tipo de individualidad. Esto en plano teórico, a través de, por ejemplo, el desarrollo de la poesía en su ilimitada potencialidad, puede producir una disfunción dentro los desarrollos subjetivos con respecto a una posible intersubjetividad. Lo que también ocurre, por ejemplo, en el terreno de la moral, como se descubre en el último capítulo del libro que ocurre con el concepto de honra en el barroco español y el espacio confuso en el que

transitó hasta que se afirmó como característica innata a todo hombre con virtudes: en ese tránsito lo que se produjo en un principio era una ética de la desigualdad, contraria a los mismos principios que teóricamente y por cuenta individual se estaban desarrollando.

De esta manera, la nueva forma que se encontró en el barroco de acceso al movimiento libre aun dentro de una realidad impuesta como inmodificable, queda presentada en toda complejidad, como productiva pero también problemática.

Como analiza Miguel Grande, de forma transversal y entre otras ideas de la vida que Cervantes le otorga Don Quijote de la Mancha, cualquier manera posible de intentar unificar dos prismas diferentes de una misma realidad no se puede llevar a su proceso completo sin que se produzca una nube en el juicio y, sin embargo, hasta en ese juicio nublado alguien puede encontrar el acierto de un hombre ingenioso. Toda forma de juzgarle a él, al hombre equivocado en su juicio, parte de otra perspectiva a su manera también equivocada, parte de sus propios errores, uno de los cuales es no tener en cuenta el hombre al que está mirando que es una realidad y por lo tanto se le escapa en toda su comprensión.

Ficha técnica del libro

	De Cervantes a Calderón. Claves
Título:	filosóficas del barroco español
Autor:	Miguel Grande Yáñez
Editorial:	Dykinson, S.L., 2012.
Número de páginas:	211

Sofía CÁRDENAS CORTÉS